

“Limpia primero la copa por dentro. (Mateo 23, 23-26)

El evangelio continúa con el tema que reflexionábamos ayer y que nos acercaba al desafío de la coherencia que tiene todo aquel que es referente para una comunidad.

Si bien las diatribas de Jesús continúan teniendo como destinatarios a los escribas y fariseos, la exégesis tradicional ha acercado este tema a la vida de todos los creyentes, cualquiera sea su función al interno de la comunidad.

La hipocresía no es por lo tanto un problema aplicable solamente a los expertos en espiritualidad y religión sino a toda persona. Lo contrario de la hipocresía es la autenticidad, la coherencia y, está claro, que ambos valores implican un largo proceso de maduración personal.

La hipocresía no es sino una de las tantas formas que tiene la falsedad, la mentira.

Las diatribas de Jesús contra los escribas y fariseos manifiestan su profunda decepción ante un colectivo de supuestos especialistas de la religión que la manipulaban para ponerla a su servicio. No solamente se alejaban ellos de una auténtica relación con Dios sino que además conducían a los conversos hacia un ritualismo hipócrita.

“¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas que cerráis a los hombres el Reino de los cielos! Ni entráis vosotros ni dejáis entrar a los que quieren.”

La acusación es gravísima y podemos imaginarnos cómo caían estas palabras en un colectivo de personas que se consideran justos y referentes incuestionados para todo el pueblo de Israel.

Uno de los enfoques que podemos dar a nuestra reflexión consiste en centrarnos en la responsabilidad de quienes tienen la misión de conducir a otras personas. Especialmente en temas que hacen a la opciones fundamentales de la vida y al enfoque espiritual y religioso de la misma.

La imagen de Jesús reprochando con severidad a escribas y fariseos constituye, de alguna manera, un referente al cual se acude cuando la comunidad detecta desfasajes entre el decir y el hacer de aquellos que orientan al pueblo creyente. Suelen entrar en juego muchas dinámicas y no faltan acusaciones ligeras e injustas, muchas veces pautadas por las inconsistencias personales de los acusadores.

No menos cierto es que la incoherencia continúa siendo el gran escándalo con el cual se enfrentan la comunidad creyente y los referentes religiosos. Podemos aplicar este principio a diferentes escalas. Desde los círculos de alta jerarquía eclesiástica a los referentes más cercanos y directos de cualquier comunidad creyentes, sean éstos sacerdotes, religiosas/sos o seglares.



La solución pasa por esa búsqueda constante y sincera de la autenticidad, sintiéndonos todos comunidad y corresponsables en la vivencia del mensaje evangélico. La crítica que no compromete, que no nos implica en la solución, no es sino un desahogo emocional que tiene las patas muy cortas...

Ser conscientes, reflexivos, cultivar una conciencia crítica, al tiempo humanizadora, implica un proceso de profundidad personal, de apasionada, pero respetuosa búsqueda del bien y la verdad, sintiéndonos todos parte de un mismo cuerpo. En esta dinámica seremos capaces de construir la Comunidad Hospitalaria.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL